

Prácticas innovadoras inclusivas

retos y oportunidades



Alejandro Rodríguez-Martín
(*Compilador*)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

Prácticas innovadoras inclusivas retos y oportunidades

Alejandro Rodríguez-Martín

(Comp.)



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro
UNESCO
Principado
de Asturias

© 2017 Universidad de Oviedo

© Los/as autores/as

Edita:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)

Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07

Http: www.uniovi.es/publicaciones

servipub@uniovi.es

I.S.B.N.: 978-84-16664-50-4

D. Legal: AS 682-2017

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo y soporte, sin la preceptiva autorización.

¿Cómo citar esta obra?

Rodríguez-Martín, A. (Comp.) (2017). *Prácticas Innovadoras inclusivas: retos y oportunidades*. Oviedo: Universidad de Oviedo.



ÍNDICE

Presentación 9

Eje Temático 1.

Políticas socioeducativas inclusivas
y formación del profesorado 13

Eje Temático 2.

Prácticas innovadoras inclusivas en
Educación Infantil y Primaria 503

Eje Temático 3.

Prácticas innovadoras inclusivas en E.S.O., Bachillerato,
Formación Profesional y otras enseñanzas 1399

Eje Temático 4.

Prácticas innovadoras inclusivas en la universidad 1807

Eje Temático 5

Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito social 2325

Eje Temático 6.

Prácticas innovadoras inclusivas en el ámbito laboral 2611

EL RECREO ESCOLAR: UN ESPACIO QUE GENERA EXCLUSIÓN ENTRE ESTUDIANTES

Jenny María Artavia Granados¹

Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, Costa Rica-América Central

¹ e-mail: jargra@gmail.com

Resumen El recreo es un espacio escolar que permite a la población estudiantil, compartir juegos y relaciones interpersonales, las cuales podrían generar el desarrollo de comportamientos violentos entre niños y niñas. Como parte de un proceso de investigación de índole cualitativa, (Artavia 2015) en una escuela de la Dirección Regional de Educación Occidente en San Ramón, Alajuela Costa Rica, se procuró analizar si en el desarrollo de los juegos e interacciones sociales que se producen en los recreos escolares, se suscitan comportamientos violentos. A partir del empleo de diversas técnicas de recolección de información: entrevistas a profundidad, grupos focales y la observación participante, se logró ingresar al mundo infantil del recreo, para identificar la existencia de manifestaciones de violencia de índole verbal y psicológica que permitían la exclusión de un grupo de estudiantes, de todas aquellas actividades recreativas y de interrelación personal que se suscitaron en los recreos.

La violencia verbal se manifestó con el empleo de apodos o motes, insultos y malas palabras, las cuales las cuales eran proferidas tanto por varones como por niñas, dándose un predominio de su empleo en las niñas. El uso de este tipo de lenguaje, procuró ofender, ridiculizar y hacer sentir mal al otro, a partir de ciertos rasgos físicos que lo caracterizan, rasgos psicológicos, de clase social, nacionalidad o color de piel. Con la violencia psicológica se amenazó, intimidó, rechazó y excluyó a un grupo de compañeros y compañeras en las actividades que se realizan en los recreos.

Palabras claves: recreo escolar, Violencia escolar verbal, Violencia escolar psicológica, Exclusión escolar, Inclusión escolar.



INTRODUCCIÓN/MARCO TEÓRICO

En los procesos de socialización que se desarrollan en los ámbitos escolares (áulicos o patios) niños y niñas aprenden a relacionarse, a convivir con el otro. Comellas y Lojo (2009, p. 38), manifiestan que “la entrada a la institución educativa permite a los niños pasar de los códigos del microgrupo familiar a un contexto más amplio, con un gran repertorio de modelos y conductas que entrarán en contraste con las experiencias personales y los modelos adquiridos hasta este momento”. Así entonces, el proceso de socialización cobra una gran importancia para configurar identidades, lograr el sentido de pertenencia, así como el logro de la adaptación al grupo. Este proceso de socialización que realiza la escuela, procura el logro de objetivos de desarrollo tanto personal como social, que podrían ser considerados positivos o negativos. Para Comellas y Lojo (2009), en los grupos escolares se producen interacciones que permiten incorporar actitudes, valores, conflictos y afectos, los cuales se pueden suscitar tanto de forma explícita como implícita (currículum oculto).

Es importante que el personal docente se dé a la tarea de ir tras la búsqueda de procesos de socialización donde cada uno de los integrantes de un grupo, tenga su espacio donde se pueda relacionar con el otro sin agresividad, ni resentimientos. Que adquiera competencias en el campo cognitivo, afectivo, relacional y de habilidades, que le permitan una formación integral para la vida laboral y personal, donde consiga alcanzar una sana convivencia democrática. Sin embargo, las experiencias de las y los estudiantes dentro del grupo escolar no siempre resultan ser positivas, sino que a veces los procesos de socialización pueden tender a lograr relaciones disfuncionales que promuevan aislamiento, rechazo, discriminación y maltrato.

En los últimos años, la sociedad se ha visto conmocionada con el avance de un proceso de violencia que tiende a desarrollarse de forma acelerada en diferentes ámbitos: en las familias, en el trabajo, en la calle y en la escuela. Castro (2010, p. 17) menciona que, “la violencia de nuestras calles, de nuestras casas, de nuestros diarios y televisores, termina por traspasar los patios y las aulas de nuestras escuelas”.

La violencia escolar es un fenómeno que provoca maltrato entre niños y niñas y da lugar a manifestaciones violentas de índole física, verbal, psicológica, acoso sexual y de intimidación o matonismo. Existen manifestaciones de violencia escolar que se pueden percibir de forma fácil, por ejemplo aquellas relacionadas con la violencia física: el golpe, el empujón, la zancadilla, entre otras; y aquellas relacionadas con la violencia verbal: las malas palabras, el apodo, los insultos, etc. Pero existen otras manifestaciones de violencia que se desarrollan de forma oculta o solapada, entre estas se encuentran: el acoso sexual, la intimidación o matonismo, la discriminación o exclusión. Para Arias (2009, p. 45), “la violencia psicológica se manifiesta por medio de agresiones verbales, gestos, intimidaciones, maltrato, amenazas, marginaciones, u otras.” Esos comportamientos violentos procuran desvalorizar y maltratar emocionalmente a las víctimas, a partir de acciones que conllevaban el rechazo, la discriminación, el aislamiento y la exclusión del otro por aspectos relacionados con: la

identidad de género, orientación sexual, la etnia, la discapacidad, apariencia física, condición socioeconómica, entre otras.

La violencia psicológica es generalmente ignorada, no es percibida, ni reconocida por los adultos como tal, existe un alto grado de permisividad e indiferencia ante las manifestaciones de este tipo de violencia. Coexiste una marcada tendencia a considerar “normal” la burla, el apodo, el insulto, la ofensa, la exclusión o el aislamiento de juegos u otro tipo de actividades, porque se considera que sólo existe violencia, cuando hay un golpe o se hiera con un arma al otro. Para Castro (2009, p. 36), el maltrato emocional “ocasiona en los primeros años del niño, que no pueda desarrollar adecuadamente el apego, y en los años posteriores se sienta excluido del ambiente familiar y social, afectando su autoestima y el desarrollo de sus habilidades sociales”. Chicos y chicas necesitan sentirse aceptados e integrados en el grupo de iguales para ellos resulta muy doloroso no contar con amigos, ser ignorados o excluidos de un grupo.

OBJETIVO

Analizar si los juegos y las interacciones sociales que se producen en los recreos entre un grupo de niños y niñas de una escuela de la Región Educativa de Occidente de Costa Rica, se generan manifestaciones de exclusión entre estudiantes.

DESARROLLO DE LA PRÁCTICA/EXPERIENCIA

Las experiencias que se citan a continuación obedecen a una investigación de índole cualitativa (etnográfica), en la cual se emplearon diversas técnicas de recolección de datos con la finalidad de conocer a mayor profundidad lo que sucedía en los recreos escolares.

El grupo de niños y niñas sujetos de esta investigación, se ubican en VI año de la Enseñanza General Básica y sus edades oscilan entre los 11 y los 15 años.

En el recreo escolar: un espacio para incluir o excluir a los compañeros y compañeras

Al sonar el timbre para salir al recreo, el grupo de niñas y niños van saliendo del salón de clases. Ya en el pasillo, inicia un proceso de agrupamiento en el cual van seleccionando con quién o quiénes van a compartir juegos, conversaciones o la merienda. En las observaciones realizadas, se pudo reconocer que existen ciertos subgrupos de niñas y niños que están organizados de forma predeterminada por ellos mismos, siguiendo parámetros como: juegos de los que participan, género e intereses en común. A través del proceso de observación de recreos, fue posible identificar la forma en que niños y niñas se dividían para disfrutar el recreo. Básicamente el grupo de niños y niñas se distribuía en cuatro grupos: dos niñas que estaban repitiendo



escolar y cuyas edades oscilaban entre los 14 y los 15 años, siempre salían juntas y únicamente buscaban un lugar para sentarse a conversar y utilizar el teléfono celular. Un segundo grupo de niños y niñas que se organizaban para participar de sus juegos preferidos, un tercer grupo que se mantuvo aislado y excluido de juegos y conversaciones, y un cuarto grupo compuesto por niños y niñas a los que se les denominó los populares. Estos chicos gozaban de gran popularidad entre el resto de compañeros, no compartían juegos o conversaciones con todos los estudiantes, sino únicamente con unos cuantos que debían sujetarse a ciertas normas impuestas por este grupo. A partir de esta relación, se crea un fuerte nexo entre ambos grupos, lo cual hace posible que exista un alto grado de compenetración y entendimiento que hace posible, por ejemplo, que ellas compartan de forma exclusiva con los chicos: conversaciones, juegos y otras actividades. Estos nexos están cargados de relaciones que evocan un proceso utilitario, donde esos chicos y chicas populares deben soportar todo tipo de comportamiento aún de violencia, con tal de ser parte de ese grupo predilecto. A su vez, los chicos y chicas privilegiados se sirven de los otros, los cuales terminan rindiendo cierta pleitesía a los populares, con tal de tener posibilidad de ser tomados en cuenta de vez en cuando en juegos y conversaciones.

Desde esta distribución realizado por las y los estudiantes, y tomando en cuenta las interacciones sociales que comparten este grupo de preadolescentes, donde entre juegos y conversaciones desarrollan comportamientos que dan paso a conductas violentas, las cuales son percibidas tanto de forma explícita como implícita (oculta). En la búsqueda del disfrute lúdico y la interacción con el otro, se logró identificar un componente de violencia de índole físico, verbal, sexual y psicológico, el cual permite a través de la manipulación de un grupo de niños y niñas llamados “populares”, desarrollar acciones con las cuales maltratan a compañeros y compañeras.

En cuanto a la violencia verbal percibida en las observaciones realizadas, se pudo reconocer que las niñas son las que emplean un vocabulario soez y de insulto para sus mismas compañeras y para los compañeros. A través de los moteos o apodosos y los insultos, se pretende ofender, ridiculizar y hacer sentir mal al otro y, con ello, se logra destruir la autoestima y afectar la dignidad de la víctima. A través de este tipo de comunicación agresiva, se expresa lo que se siente y se quiere decir al otro, con la intención de humillar. Pintus (2005, p. 122) considera que, con este tipo de violencia, “las consecuencias vivenciales son negativas: nos sentimos lastimados, dolidos, ofendidos, restringidos, dañados, despreciados, menospreciados, disminuidos, maltratados.” A través del lenguaje se anula, oprime, insulta y discrimina al otro, con la intención de hacerle daño. Al respecto, Olweus (2006) menciona que las palabras y los gestos constituyen la forma de agresión más habitual, empleada por las y los chicos.

Respecto a la violencia psicológica, a través de los grupos focales y entrevistas a estudiantes, personal docente y administrativo, se pudo constatar que, en los recreos, las y los estudiantes son víctimas de la violencia psicológica que ejercen unos sobre otros. Este tipo de violencia, como bien lo señala Berga (2003), por lo general engloba conductas que con frecuencia quedan ocultas y no son identificadas como violentas, aunque en la realidad pueden ser más dolorosas que un golpe. Desde la

violencia psicológica, se pueden identificar acciones como: excluir a alguien del grupo, murmurar, los chismes, entre otras. Respecto a la violencia intimidatoria, se pueden desarrollar acciones negativas las cuales se manifiestan a través de la palabra o de otro tipo de acciones como son la exclusión adrede del otro, el rechazo, aislamiento social y la intimidación de unos sobre otros. Este tipo de violencia se puede manifestar tanto en forma directa como indirecta. En el caso de la forma indirecta, Olweus (2006) destaca que la víctima podría estar expuesta al aislamiento social y exclusión deliberada del grupo de compañeros y compañeras.

En el proceso de observación de los recreos en la escuela, se pudo observar que a ciertos estudiantes les costaba integrarse a los juegos durante el desarrollo del recreo, y el resto del grupo no realizaron ninguna acción para evitar esta situación, sino, por el contrario, fueron ignorados y rechazados. Se consideró que la conformación de los pequeños grupos de niños y niñas que comparten juegos y se interrelacionan socialmente, son muy cerrados en cuanto a la admisión de otros miembros.

Sin embargo, al conversar con niños y niñas en los grupos focales fue posible identificar manifestaciones que conllevaron el rechazo y la exclusión de un grupo de niños y niñas. Cuando se hace referencia al rechazo entre estudiantes, se está tomando en cuenta cuando un estudiante, o un grupo de ellos, niegan la posibilidad a otro de integrarse -por ejemplo- a juegos o a interacciones sociales propias de las actividades del recreo escolar. Al preguntar a las y los estudiantes, si en algún momento han vivido la experiencia de ser rechazados o no invitados a participar en juegos o interacciones sociales, durante el recreo; las respuestas permitieron corroborar lo que se había observado durante los recreos, pero esta conversación permitió adentrarnos en los motivos por los cuales no les gusta compartir el recreo con ciertos estudiantes, entre sus respuestas figuran frases como: “es muy tímida”, “huele feo”, “es muy grosero”, “es aburrida”, “no es graciosa” “porque es fea”, “parece como si fuera una tortuga”, “ellas hablan raro”, “muy callada”, “no es muy social”; “es muy rara, tímida y tonta”. Estas características buscan presentar socialmente, entre el grupo de iguales, a estas niñas y niños como personas diferentes, con estigmas que las y los humillan y avergüenzan. Según Castro (2009, p. 53), “ser ignorado, percibirse como un chico sin amigos o aislado, puede llegar a ser más doloroso que cualquier otro problema escolar”. La sociabilidad entre iguales, contar con amigos y amigas y pertenecer a un grupo, resulta ser un proceso muy importante para el niño y la niña preadolescente.

Respecto a la exclusión social entre estudiantes, es posible percibirla cuando entre los pares echan fuera a una compañera o compañero, o un grupo pequeño, en juegos u otras actividades que se desarrollan en el recreo. Al respecto, Martínez-Otero (2005) indica que, a través de este tipo de violencia se busca aislar a la víctima, logrando debilitar o romper el soporte social del sujeto y, con ello, lograr que este se quede del todo indefenso. Desde esta perspectiva y partiendo de los datos extraídos, a partir de las diversas técnicas de recolección de información empleadas, se puede manifestar que, de forma directa, se logró observar como tres estudiantes, en muchas



ocasiones no fueron aceptados por sus compañeros para participar en juegos, especialmente por el grupo de los llamados populares. Para Castro (2009, p. 75), este tipo de rechazos entre estudiantes hace que la víctima experimente “la pérdida del último vínculo que le daba pertenencia, autoestima positiva y muchas veces hasta sentido al estudio”. En la entrevista grupal, algunos de los y las estudiantes expresaron que sí existe exclusión, porque ellos son dejados de lados, en actividades propias del proceso de aprendizaje en el aula, no invitados a participar en juegos y en actividades extracurriculares como son las fiestas. Castro (2009) expresa que para las y los niños, la experiencia de exclusión puede convertirse en una experiencia muy dolorosa, porque es difícil para la persona descubrir que no tiene amigos y sentirse solo y aislado del resto de sus compañeros y compañeras.

EVIDENCIAS

A partir de las diferentes técnicas de recolección de información empleadas en el estudio, fue posible detectar que un grupo de estudiantes denominados como populares, hizo posible que compañeros y compañeras fuesen excluidos de juegos o conversaciones grupales durante el desarrollo de los recreos. A través del empleo de la violencia psicológica utilizaron la exclusión, el aislamiento y la violencia verbal (uso de palabras y frases peyorativas y humillantes) para violentar los derechos de niños y niñas que querían ser parte de las actividades de grupo que se desarrollaron en los recreos escolares. La figura 1 muestra uno de los momentos observados en un recreo, donde se logra percibir el tipo de exclusión dada por el grupo de chicos populares a sus víctimas.

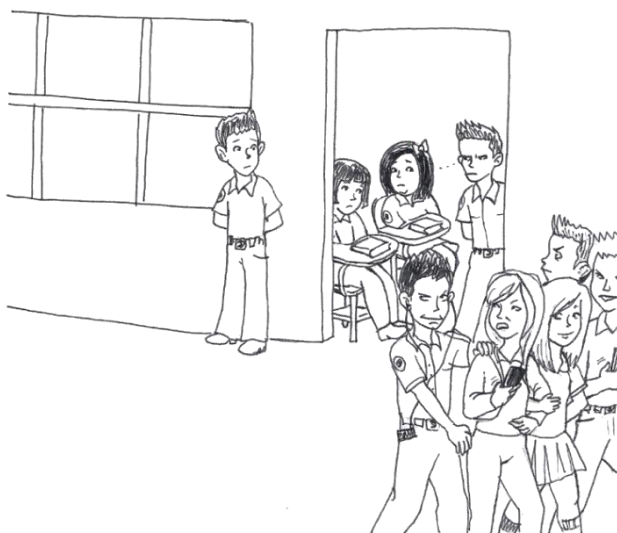


Figura 1 Ilustración de la exclusión entre estudiantes

Los chicos y chicas populares desarrollaron procesos de poder, control y manipulación hacia ciertas compañeras y compañeros quienes, por condiciones de indefensión, no lograron enfrentar la influencia de estos grupos de estudiantes. Estos estudiantes populares marcaron las pautas en la actuación de sus compañeras y compañeros, en cuanto a ciertos comportamientos violentos. Existió una cierta tolerancia de algunas niñas del grupo, hacia las acciones de índole física y sexual que realizaron los chicos populares; las cuales, a pesar de ser consideradas violentas e irrespetuosas, no fueron rechazadas totalmente y mucho menos denunciadas. En las observaciones realizadas, fue posible localizar que los “chicos y chicas populares” resultó ser la población estudiantil que mayormente participó, tanto en forma explícita como oculta, en el desarrollo de comportamientos violentos hacia otras y otros compañeros.

CONCLUSIONES

Como reflexión final, se afirma que el poder ejercido por este grupo de chicos y chicas populares sobre el resto del grupo, así como la presión y manipulación constante ejercida sobre estos, hace patente una posible relación con el desarrollo de los comportamientos violentos de índole física, psicológica, verbal y de maltrato sexual. Se logró identificar una marcada tendencia al desarrollo de relaciones interpersonales caracterizadas por un empleo utilitario de las mismas, donde los chicos y chicas pertenecientes al grupo de populares, se daban el privilegio de indicar quién o quiénes podían compartir con ellos y ellas juegos o conversaciones. Los chicos y chicas populares presionaban constantemente a sus compañeros y compañeras y hacían sentir su poder y superioridad, con ciertos comportamientos violentos que eran ejercidos sobre estos, en ocasiones en forma directa y, en otras, de manera solapada. Este tipo de rechazos y exclusiones de un grupo de estudiantes hacia otros, causó, tal y como lo indican Magendzo y Donoso (2000, p. 69), diversas reacciones que van desde “la resignación y la aceptación pasiva de un hecho que por ser recurrente y cotidiano, se ha naturalizado; hasta las reacciones violentas y compulsivas propias de quienes exteriorizan el malestar que estas le generan”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, L. (2009). Una mirada al fenómeno de la violencia escolar en Costa Rica. *Revista electrónica Educare*, XIII, (1), 45-51.

Artavia, J. (2011). *Juegos e interacción social en los recreos y su relación con los comportamientos violentos: El caso de las y los estudiantes de VI año de una escuela de la Dirección Regional de Educación Occidente*. (Tesis de doctorado). Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.



- Berga, A. (2003). La violencia: ¿problema o síntoma? Una mirada sociológica. *Revista Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, (23), 1-5. Recuperado de <http://www.2.peretarres.org/revistaeducacionsocial/articulo:/articulo23.pdf>
- Castro, A. (2009). *Violencia silenciosa en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Castro, A. (2010a). *Desaprender la violencia. Un nuevo desafío educativo*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Comellas, M.J. & Lojo, M. (2009) *Un cambio de mirada para abordar y prevenir la violencia en la escuela*. Madrid. Ediciones Octaedro.
- Magendzo, A. & Donoso, P. (2000). “*Cuando a uno lo molestan...*”: *Un acercamiento a la discriminación en la escuela*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/PIIE.
- Martínez, A. (2005). Pobreza y exclusión social como formas de violencia estructural. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5810/1/ALT_05_02.pdf
- Olweus, D. (2006). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. (3ra ed.). Madrid: Morata.
- Pintus, A. (2005). Violencia en la escuela: compartiendo la búsqueda de soluciones. *Revista Iberoamericana de Educación*, (37), 117-134.